

DISTENSIÓN ECONÓMICA RUMBO A LAS ELECCIONES 2025

Karl Hoffmann
Docente-Investigador IESE-UMSS

La crisis económica que afecta al país, ha experimentado un proceso de profundización coyuntural durante los conflictos sociales provocados por los bloqueos que han motivado un mayor desabastecimiento de mercados, la baja disponibilidad de combustibles y la subida especulativa del dólar. Sin embargo, en el presente se hace patente la regularización paulatina del “mercado”, con el incremento de la oferta de productos y por ende la disminución de precios, el suministro progresivo de combustibles y el inicio de la caída del precio del dólar en el mercado paralelo. No obstante, la aparente distensión económica y social, puede verse nuevamente perturbada, en la medida en la que no se asuma un acuerdo de los frentes electorales democráticos con el Gobierno, para garantizar las elecciones nacionales sin un deterioro económico mayor, encaminada a una posterior transición gubernamental distensionada.

Es importante no repetir la profundización de la crisis económica en los procesos electorales. Debe recordarse, que en las elecciones 2020 el partido que gobernó 14 años, mientras realizaban su campaña electoral, se ocuparon de profundizar la crisis económica provocada por la pandemia del COVID 19, que afectó de manera homogénea a los países de América Latina; sin embargo, esta crisis fue aprovechada por el MAS para inculpar al gobierno transitorio de Añez y a sus aliados del desastre económico, atemorizando a la población con el

argumento de que, con la salida abrupta del MAS del poder, se estaba profundizando la crisis económica y que era imprescindible elegir a alguien de ese partido para retornar a la bonanza vigente durante su gobierno. En el presente, algún disidente del mismo partido, que se arroga ser el único que puede mantener la estabilidad económica, está tratando peligrosamente de utilizar el mismo argumento perverso para convulsionar el país, buscando profundizar la crisis económica y entorpecer las elecciones.

Recordemos que las causas de la crisis vigente se basan en:

La caída general de los niveles de producción con mayor incidencia en el sub sector hidrocarburos que bajo más del 10% el último año.

El déficit fiscal superior al 12%, con un gasto público creciente, profundizado fundamentalmente: por los altos niveles de corrupción, por el incremento discrecional del aparato estatal, por la creación y subvención a las empresas deficitarias del estado, por la subvención de combustibles. En contraparte los ingresos de gobierno permanecen estáticos, con niveles reducidos de recaudaciones tributarias, con dificultades en la canalización de créditos externos y con nula inversión extranjera.

La balanza de pagos deficitaria, en 2024, Bolivia cerró con un déficit comercial de 845 millones de dólares, según el Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE). Las exportaciones se redujeron en 17%, con

descensos en todos los rubros exportables, con mayor incidencia en Gas. Las importaciones se redujeron 14%, en parte por la escasez de divisas.

Por lo tanto, para solucionar el problema económico del país, será necesario revertir las causas enunciadas, con un diseño coherente de medidas económicas estructurales, asumidas por el próximo gobierno.

Sin embargo, en el plazo inmediato será necesario asumir medidas coyunturales que minimicen los efectos de la escalada inflacionaria. Los efectos inmediatos de la crisis económica, se manifiestan fundamentalmente en tres escenarios provocados por la baja disponibilidad de divisas: La escasez de combustibles cuya importación con precios elevados no está siendo asumida oportunamente por el gobierno al no contar con la disponibilidad suficiente de divisas. La subida sustancial de los precios como consecuencia de la importación de productos y bienes de capital con dólares adquiridos del mercado paralelo, y que por inercia repercute en el incremento del precio de los productos locales. La subida del dólar alentada por la necesidad de los importadores, la desconfianza de la moneda nacional y la especulación.

Después de este análisis precedente, queda claramente identificada la causa coyuntural de la crisis en el corto plazo, como la escasez de divisas. Por lo tanto, la solución debe pasar necesariamente por una vigorosa inyección de divisas en la economía boliviana.

Para incrementar las divisas en el país, solo existen algunas estrategias viables, que sin embargo requieren un tiempo considerable para su materialización: Incrementar las exportaciones, las mismas que en la coyuntura de corto plazo no serán factibles a más de liberalizar las exportaciones vetadas. Atraer inversión extranjera, que tampoco será viable por la inseguridad existente. Recurrir a préstamos financieros de organismos internacionales, que no serán asumidos por el actual gobierno, por su línea política contraria al liberalismo.

Por lo expuesto, parece que la única solución de corto plazo para incrementar la disponibilidad de divisas en el país y así evitar un mayor descalabro económico en el tiempo de gobierno que le queda al actual régimen, pasa por viabilizar los créditos internacionales ya comprometidos y que actualmente están estancados en la asamblea legislativa. Iniciativa que debería ser apoyada por la oposición democrática, sin que esto implique transgredir la normativa vigente, en la perspectiva de frenar una mayor escalada inflacionaria antes de las elecciones generales.

Considerando los resultados de las encuestas sobre las preferencias electorales para las próximas elecciones, todo parece indicar que el próximo gobierno electo será asumido por la oposición después de más de 20 años de gobierno del MAS. Bajo este escenario, es posible que el oficialismo, sin nada que perder (ni ganar), y ante las presiones de grupos radicales y ante la negativa de viabilizar los créditos en la Asamblea Legislativa, podría levantar las manos y dejar de asumir las responsabilidades económicas urgentes.

Por lo tanto, todos los frentes o partidos participantes en la contienda electoral, deberían contribuir a posibilitar un escenario de tranquilidad y paz social, premisa que pasa necesariamente por la distensión económica, coadyuvando, apoyando y exigiendo al gobierno, afrontar las medidas económicas urgentes de corto plazo que eviten un deterioro mayor, en la perspectiva de alcanzar a una transición pacífica hacia el nuevo gobierno, logrando un “pacto por la estabilidad económica transitoria” de todas las alianzas y partidos que participan de las elecciones, los actores políticos comprometidos con la democracia, los poderes del Estado y el Gobierno, asumiendo medidas económicas que reduzcan las tensiones y viabilicen la paz social durante las elecciones y hasta la transición gubernamental del próximo gobierno, de manera que se pueda encarar el proceso de estabilización económica de manera menos traumática.